

Crisóstomo y otros digo, descendió hasta la cuestión de (1) *mendacio*, referiré las palabras del reverendísimo y doctísimo padre Cornelio à Lapide en este mismo punto. «Advierte (dice) que hay mentira en las obras como en las palabras, como si un cristiano trajese un sombrero amarillo mentiría que era judío.» Mas débese advertir con Cayetano (a), que «mas fácilmente se excusan de mentirosas las obras que las palabras; y es la razón, que las palabras son propia y expresamente las señas del concepto, y para exprimirle se instituyeron; no así las acciones, que se interpretan mas latamente. Y débese advertir, segun esta doctrina, que cuando en el hecho hay justa causa de ocultar la verdad y disimular, no se incurre en hipocresía ni (2) *mentira*; empero en este suceso y disimulación Pedro en parte tuvo justa causa, como fué el temor de no ofender á los judíos. Digo que en parte obró justamente san Pedro, porque no de toda parte ni totalmente era justa. Debía Pedro de tal manera cuidar de los judíos, que no despreciase ni ofendiese á los gentiles; era igualmente pastor y gobernador de las gentes y de los judíos».

Yo, perseverando en la opinión de san Jerónimo, pretendo que la disimulación de san Pedro no sea mentira, sino medicina; pues disimular con el orgullo ajeno para emendarle, remedio es. Y advierto que hay cosa que en este género se llama mentira; y se afirma (3) es la mentira piedad. No es opinión mia: daré el autor. San Pedro Crisólogo, serm. 62, dice estas palabras, que salieron sobredoradas de su boca: (4) «El varon piadoso que cria un niño, si primero todo no se hace criatura, nunca encaminará al niño á perfecto varon. Finalmente, para conseguir este fin adelgaza la voz, gorjea y no habla; hace señas, descarta los sentidos, enflaquece el aliento, no usa de las fuerzas, disuelve los miembros, entorpece el paso, hace que arrastra y no anda; con disimulación hace como que rie, finge que teme, miente que llora: porque en él es piedad la mentira, la simplicidad prudencia, la flaqueza virtud. Esto juzgo que hizo el bienaventurado Pablo cuando dice: Soy hecho niño en medio de vosotros, como la madre que da el pecho á sus hijos.»

Esto propio que dice san Pedro Crisólogo que le pareció que hacia Pablo, haciéndose niño con los niños en la doctrina del Evangelio, digo yo que hacia Pedro con las gentes y los judíos y los que vinieron de Jerusalem enviados por Jacobo. Fingia, disimulaba; sus acciones, no entendidas, tenían semblante de mentira; mas en él era la que parecia mentira, piedad, pues los criaba tiernos en la verdadera doctrina, para hacerlos en ella robustos y perfectos, como el que cria el niño; y así, lo que llaman en Pedro inconsideración fué pru-

(1) Mendacio (A. M. F. S.)

(a) Tomás de Vio, el famoso cardenal de San Xisto.

(2) *mentira*; (A. M.)

(3) y es la mentira piedad. No es opinión mia: diré el autor. (S.)

(4) Nutritor prius nisi totus fuerit redactus in parvulum, nunquam parvulum perfectum perducit in virum: denique tunc voce tenuat, verba ponit, agit nutibus, sensus seponit, infirmat viscera, abiecit vires, membra dissolvit, gressum tardat, gestit non ambulare, sed repere: ridere simulat, timere fingit, flere mentitur, quia est in illo mendacium pietas, desipuisse prudentia est, est infirmata virtus. Hoc reor beatum Paulum fecisse, cum dicit: Factus sum parvulus in medio vestri, tanquam si nutrix foveat filios suos.

dencia; la que dicen flaqueza, virtud; como lo que nombran mentira, piedad. El mismo oficio habia hecho Pablo circuncidando á Timoteo, aunque con otras circunstancias (como diré en su lugar), por las cuales no necesitó de reprehensión como Pedro, estando entre las gentes; y Pedro, por estar entre los judíos, necesitó de que Pablo le reprehendiese ásperamente, para que en su autoridad suma, convenida y mortificada, se venciesen sin ofensa propia los judíos y las gentes. Esto no fué mostrarse Pablo en presencia de Pedro cabeza, sino boca, que dijo lo que su cabeza queria. No le perdió el respeto; dispuso le tuviesen el que le perdían: en dejarse tratar como menor mostró su mayoría san Pedro. San Gregorio (5), lib. II, homil. VI, §. 9, sobre Ezequiel: «Calló Pedro, porque quien era el primero en el apostolado lo fuese en la humildad.» Y san Agustín, epíst. 19, ad Hieronymum (b): «Mas raro y santo ejemplo dió Pedro á los venideros con que no se dedignasen de ser corregidos de los postreros, que Pablo dándole; con que confiados los menores, se atrevan por defensa de la verdad, salva la caridad, á oponerse á los mayores.» Siendo así que, salva la caridad, pueden por la verdad los inferiores corregir á los superiores con humildad: así lo sienten san Agustín, Cipriano, Gregorio, santo Tomás y otros.

Desde Siria y Cilicia Pablo y Sila entraron en Derben y Lystra, donde estaba un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía, ya por la conversión cristiana, y de padre gentil. Hablaban con aprobación de las costumbres de Timoteo los fieles que residían en Lystra y en Icon. Quiso Pablo que esté le acompañase; y llegándole á sí, le circuncidó, (6) porque los judíos que estaban en aquellas regiones sabían todos que su padre era de la gentilidad.

Admira san Juan Crisóstomo y los demás intérpretes, y no menos san Jerónimo, la repugnancia aparente en la doctrina y obra de san Pablo, y juntamente la admirable economía y dispensación; pues quien tan animosamente habia litigado con hierarca (c) tan supremo como san Pedro, por la inmunidad de la ley y por dar fin á la circuncisión (que no consintió que padeciese Tito), ahora circuncidó á Timoteo. Era san Pablo ministro de tanta prudencia como resolución. Acomodábase á la diferencia de tiempos, lugares y personas, para por todos caminos establecer la ley evangélica y excluir el judaismo: ya no circuncidando á Tito, porque los judíos no presumiesen que su respeto ó temor le impedia la libertad apostólica; ya reprehendiendo á san Pedro el contemporizar con ellos; ya circuncidando á Timoteo, donde no podían atribuirlo á temor, para con aquella circuncisión poner (7) fin bienquisto á la misma circuncisión, por ser Timoteo sumamente amado de los judíos; y porque (como dice san Agustín) la sinagoga habia de ser enterrada con honra; y por ganar los judíos para Cristo, hecho todo para todos, judío con los judíos: lo que dijo de sí á los Corintios. Hay ocasión (dice san Gregorio en los *Morales*)

(5) homil. 18, sobre Ezequiel (Todos los impresos.) — dice: «Calló (S.)»

(b) Es la LXXXII en la edición de los benedictinos de San Mauro.

(c) por los judíos (A. M.)

(c) *Cerarca* decíase antiguamente el superior en orden de las cosas eclesiásticas.

(7) bienquisto (S.)

en que la virtud, teniéndola con indiscreción se pierde, y dejándola con discreción se tiene mejor. Muchos han vencido huyendo, y muchos han sido vencidos siguiendo la vitoria. San Pablo de una y otra manera sabe vencer. Nunca los judíos ni las gentes le hallaron desapercibido; era tan valiente, que dándole siempre rebato, nunca le dieron susto: consigo defendía á los suyos del judaismo y gentilidad, y con los judíos y gentiles se defendía dellos propios. Igualmente importó que san Pablo disimulase, como estorbar que disimulase san Pedro. Ministro que no se acomoda á la diversidad de tiempos, personas, lugares y ocasiones, siempre por su culpa está quejoso de los sucesos; acierta acaso, y yerra adrede. En todas las ciudades por donde pasaban iban exhortando á todos á la obediencia y decretos de los apóstoles y ancianos, que estaban en Jerusalem: con esto las iglesias se aumentaban en la fe y en el número cada dia.

Y habiendo (1) pasado á las regiones de Frigia y de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar ni una palabra en Asia. Beda dice que negó esta doctrina el Espíritu Santo al Asia porque no habian de recibirla y la despreciarian, y quiso enviarla donde siendo admitida hiciese fruto, ó por reservar aquella parte á san Juan evangelista, como la Bitinia á san Lucas; empero Próspero dice que la gracia no le fué negada, sino diferida por causa que no sabemos. Esta opinión es verdad en lo que dice y en lo que conjetura. Es cuidado de la Providencia divina el repartir la lluvia para que se fecunden las mieses y no padezcan sed los surcos ni la yerba, y de enjugar el aire y secar las nubes cuando conviene; y ¿no cuidará del riego del Evangelio, con que se fertilizan las almas? Que no le habia de negar á ningún ángulo del mundo, por David lo dijo Dios: (2) «Llegará el grito de los predicadores del Evangelio á todas las provincias de la tierra, y á los fines del orbe sus palabras.» El diferir esta noticia de la salud, hasta nuestros tiempos duró, pues Colon con su descubrimiento la abrió paso á toda la América.

Todo lo criado es heredad del Espíritu Santo; en su mano está el riego, él solo sabe cuál parte necesita dél, mas ó menos. En muchas partes es provechosa el agua que falta, y en otras de daño la que sobra. Presto reconoceremos, sin conjeturas, la atención del Agricultor soberano: pues luego que Pablo y Sila llegaron á Misia procuraron pasar á Bitinia, y no se lo permitió el Espíritu de Jesus. Prohíbeles todos los caminos que ellos quieren hacer, y es señal que quiere hagan otro de más necesidad. Pasaron de Misia, y descendieron á Troade; y fué enseñado á Pablo de noche en vision un varon de Macedonia, que estando en pié le rogaba y decía: Pasa á Macedonia y ayúdanos. «Luego que vimos la vision (dice san Lucas, que siempre acompañó á (3) san Pablo), nos partimos para Macedonia, ciertos que Dios nos llamaba para evangelizar aquella gente.» Esta es la causa que ignoró Próspero.

Prohibiólos ir á predicar á la Asia y á Bitinia porque daba prisa la necesidad de Macedonia; y el Apóstol y Lucas y Sila reconocieron era esta la causa. No sé cómo

(1) pasado las regiones (A. M. F. S.)

(2) In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines orbis terrae verba eorum.

(3) Pablo (S.)

teniéndola tan cerca y tan clara los autores citados, buscaban otra. Con justa causa es preferido en el socorro de Dios quien necesitando dél le busca y le pide, al que necesitando dél ni le aguarda ni le busca. Embarcáronse luego; y navegando camino derecho desde Troade, arribaron á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles de Levante, y desde allí á Filipos (llamada antes Datos), colonia de los romanos y principal ciudad en el principio de la Macedonia. Detuviéronse en ella algunos dias, confiriendo entre sí lo que mas conviniese al servicio de Dios; y me parece que literalmente lo que conferian era, cómo y cuándo les darian el socorro que la vision les habia pedido, y dónde, por no haber en Macedonia sinagoga: y coligese de que el sábado salieron fuera de la puerta junto al rio, sitio donde se juntaban á orar en alguna casa. Allí hablaron con algunas piadosas mujeres que la devoción habia traído, entre las cuales una que se llamaba Lidia (que trataba en púrpura en la ciudad de Thiatira, sierva de Dios) los oyó con mas atención, por lo cual el Señor dispuso su corazón para que le encendiesen las palabras de Pablo. Bautizóla con toda su casa. Ella le rogó que con sus compañeros, si la juzgaba verdaderamente fiel, fuese su huésped; y le obligó lo acetase. Sucedió que yendo al ejercicio espiritual los saliese al camino una mozueta, poseida de un mal espíritu de los que llaman pithones, con cuyos pronósticos falsos ganaban mucho dinero sus amos. Esta, siguiendo á Pablo y á sus discípulos, gritaba diciendo: «Estos hombres son siervos del altísimo Dios, y os anuncian el camino de la salud.» Continuó esto muchos dias. Pablo, indignado desto, volvióse contra el demonio que hablaba en ella, y con imperio apostólico le dijo: «Yo te mando, en el nombre de Jesus, que luego deshabites ese cuerpo que tiranizas.» Obedeció dejándola. Lo que el demonio decía por la boca desta muchacha era verdad, y alabanza y recomendacion de Pablo y sus compañeros y de su doctrina; y Pablo se enoja y le destierra. Así se han de tratar alabanzas endemoniadas: han de hallar castigo y no agradecimiento. Quiso, llamándolos hombres de Dios y su predicación saludable, comprar á precio de lisonjas los oídos de Pablo para que le consintiese por favorable. El Apóstol desprecia la caricia y castiga el intento. Ningún traje viste tan ajustado á sus escamas la sierpe antigua como el cuerpo de una mujer, cuyo sexo y edad son esfuerzo mudo á la persuasión.

Viendo los amos desta mujer que con el demonio que la habia dejado, les faltaba la ganancia que sacaban de sus divinaciones, aprisionando á Pablo y Sila, los llevaron con saña y alboroto á la plaza y tribunal, y por reos los presentaron á los príncipes; y acusándolos delante de los magistrados, dijeron: «Estos hombres amotinaron la ciudad, siendo judíos.» Mala finca de hacienda es la situada en el diablo. No son estos los postreros logreros del infierno: séquito tiene el hacer mercadería de sus embustes; y es proverbio destes mohateros: «á mas (4) demonio mas ganancia.» Enfermos que acusan á quien los cura, enfermedad son, no enfermos.

Concurrió en tumulto la plebe, á quien cualquier grito (5) encoloriza y emborrasca; y enfurecidos con

(4) demonios (S.)

(5) encoloriza, emborrasca; (A. M. F.)

su ímpetu los jueces, arremetiendo á Pablo y á Sila, les rasgaron las vestiduras haciendo el oficio de los verdugos, y mandaron que fuesen azotados; y habiéndolos herido con crueles azotes, los aprisionaron, mandando al carcelero los guardase en prisiones con desvelo. Empero Pablo y Sila, haciendo del calabozo oratorio, á la media noche descansaban alabando á Dios con tal afecto, que los oían los guardas. De repente el cielo respondió á sus oraciones con terremoto tan grande, que sacudió las murallas de la cárcel y movió sus cimientos de tal manera, que desencajadas se abrieron todas las puertas y se desataron las cadenas y grillos de todos. Despertó al carcelero con espanto el ruido, y viéndole de par en par la prision, desnudando (1) su espada quiso con ella darse muerte, creyendo se le habían ido los prisioneros. Socorrióle Pablo, diciendo con grandes gritos: «No te desespere; que todos estamos en tu poder.» El encendió luz; y entrando á reconocer las estancias y calabozos, admirado se arrojó á los pies de Pablo y de Sila; y sacándolos de la mazmorra, pidió que le dijese qué le convenia hacer para salvarse. Respondiéronle que creyese en Jesucristo, y se salvaria él y toda su casa. Agradecido, en aquella misma hora los curó las llagas, y con él fué bautizada toda (2) su casa. Llevólos á su cuarto, púsoles la mesa para confortar su debilidad, mostrando toda su familia suma alegría, viéndose en el rebaño del Evangelio. Luego que amaneció, los magistrados le enviaron á mandar dejase ir libres aquellos hombres. Díjole á Pablo que los jueces los mandaban soltar; que se fuesen en paz. Respondió Pablo á los que trajeron la orden: «¿Encarcelaron sin culpa á los que somos ciudadanos de Roma, y con publicidad; y ahora quieren echarnos ocultamente? No ha de ser así: vengan ellos y suéltennos.»

Ministro que á costa de sus afrentas no defiende la honra y la autoridad de su príncipe, en cuanto le sirve le ofende. San Pablo sufrió sus azotes y su prision; y cuando mandan al carcelero que le suelte, se acuerda de la ofensa que se hizo al Emperador en él, siendo ciudadano de Roma cuyo privilegio despreciaron; y sin reparar en que el emperador era Neron, y reparando en que Neron era emperador, dice que no ha de salir de la cárcel si los magistrados no vienen á reconocer la exención de ciudadano de Roma, sacándole ellos mismos. Ofreciósele ocasion de dar á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. No se contenta él con darlo, sino que hace que quien á César niega lo que es suyo, se lo dé. Aunque sea tan detestable el príncipe como Neron, en nadie tiene tan defendida y segura su autoridad como en los santos. La honra del mundo sin santidad es solo vocablo, y no puede haber santidad sin honra del que la tiene. No se afrenta san Pablo de que le apedreen y azoten por Cristo; antes se honra con sus afrentas, y siente que en darle libertad pierdan el respeto á César, y lo pleitea, y no admite la soltura si no le reconocen en sus privilegios. Deben los hombres sufrir el príncipe malo, pues Dios le permite. La dignidad tiene vasallos, no las costumbres. Como Dios nos le da hemos de quererle; no que nos le dé como le queremos. Mi-

(1) la espada (S.)
(2) la casa. (Id.)

nistro que no diere á Dios lo que le toca, no dará á César lo que es de César.

Oída por los magistrados la respuesta de san Pablo, temieron, oyendo eran ciudadanos romanos. Vinieron, y suplicáronles con muchos ruegos quisiesen salir de aquella ciudad. Con esto se partieron; empero visitaron primero á Lidia agradecidos, y confirmáronla en la fe y á los otros hermanos en el Evangelio; y empezaron su camino.

Bien se conoce cuán urgentes eran las causas por qué prohibió el Espíritu Santo dos veces los intentos de san Pablo, pues le trajo á Macedonia donde bautizó dos familias, arraigó la fe, padeció por Cristo, y preso mandó á los magistrados y los obligó á venir á la cárcel, y á que le rogasen que saliese della, y dió la vida del cuerpo y del alma al carcelero.

San Pablo descansaba de un camino con otro, y de unos trabajos con otros mayores.

Después de haber pasado por Anfípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, que antes se llamaba Halia. En ella los judíos tenían sinagoga. Pablo (según él lo acostumbraba), por ser los días en que (3) ellos leían la ley y los profetas, tres sábados disputó con ellos de las escrituras, (4) mostrándoles por ellas que convenia que el Mesías Cristo padeciese muerte y resucitase, y que este era Jesus el que predicaba. Creyéronle algunos dellos, y juntáronse á Pablo y Sila gran multitud de prosélitos y gentiles, y no pocas mujeres nobles. Los judíos, aconsejados de su envidia, escogieron de la plebe hombres (5) facinorosos y dispuestos á cualquiera maldad, y annándolos en motín, arrebataron la ciudad en tumulto; y sitiando la casa de Jason, donde Pablo y Sila eran huéspedes, procuraban entregarlos al furor popular y á la discordia del vulgo. No los pudieron hallar, y trajeron á Jason y otros discípulos á los príncipes de la ciudad, diciendo (6) que «Aquellos hombres que han entrado en la ciudad y ampara Jason, la alborotan; y todos son enemigos de César, publicando hay otro rey, que se dice Jesus.» Inquietáronse oyendo esto los magistrados y cuantos los oían; empero oído Jason y satisfechos, los mandaron soltar. Los discípulos con todo cuidado de noche enviaron á Pablo y Sila á la ciudad de Beroea, y luego que llegaron se fueron á la sinagoga de los judíos. Eran estos judíos mas nobles que los tesalonicenses. Oyeron á Pablo con gusto, y creyeron muchos por su doctrina, y no pocas mujeres gentiles y honestas y algunos varones. Oyendo estos progresos los judíos viles de Tesalónica, vinieron á Beroea y levantaron contra Pablo todo el pueblo; mas los discípulos le encaminaron, para rescatarle de su furia, hasta el mar, quedándose allí Sila y Timoteo. Los que llevaban á Pablo le acompañaron hasta la ciudad de Atenas, á los cuales dió despacho para que luego Timoteo y Sila viniesen con toda diligencia á juntarse con él. En tanto que Pablo los aguardaba, viéndole toda aquella ciudad entregada á la idolatría se afligió con piedad, encendido su espíritu en celo de Dios. Todos los días disputaba con los judíos y prosélitos. Argüían con él unos filósofos epicúreos y estoicos; llamábanle palabrero, otros

(3) estos (S.)
(4) mostrándoles (Id.)
(5) facinorosos (Id.)
(6) Aquellos (Id.)

embajador de nuevos demonios, porque anunciaba á Jesus y la resurrección. Llévaronle al Areopago, diciéndole que deseaban saber qué doctrina era la nueva que predicaba. En Atenas, así los forasteros como los naturales, no atendian á otra cosa sino á saber algo de nuevo. Discurriendo Pablo por sus templos, vió un altar dedicado con esta inscripcion:

AL DIOS NO CONOCIDO.

Díjoles que adoraban lo que no conocian, y con una oracion doctísima y elegante se lo dió á conocer por su grandeza y (1) misericordias, y acabó con decirles tenia señalado (2) día de juicio, para el cual habian de resucitar. En oyendo resurrección, unos hicieron burla dél, otros bien atentos le dijeron deseaban oírle otra vez esto mismo. Con esto Pablo los dejó, habiendo convertido algunos, entre los cuales fué el grande padre Dionisio areopagita y una mujer llamada Damaris.

Con este fruto copioso salió de Atenas y llegó á Corinto; halló allí á un judío que se llamaba Aquila, y á Priscilla su mujer, que por el edicto del emperador Claudio contra los judíos, con los demás habian salido expulsos de Italia; no obstante, (3) eran cristianos y obreros del Evangelio con tal mérito, que los martirologios los dan á leer en el número de los santos. Habitaba Pablo con ellos, por ser de su mismo oficio, y ayudábalos á trabajar. Mas luego que vinieron de Macedonia Sila y Timoteo, predicaba todos los sábados en las sinagogas, persuadiendo la gloria del nombre de Jesus á los griegos y judíos. Y viendo que le contradecian y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «Vuestra sangre sea acusacion y culpa sobre vuestra cabeza; que yo sin esa mancha pasaré en el Evangelio la salud á las gentes.» Y dejándolos, entró en la casa de Tito Justo, siervo de Dios, cuya habitacion estaba pared en medio de la sinagoga. Aquí fué abundante la cosecha de la predicacion de Pablo: creyó en Cristo con toda su familia Crispo archisinagogo, y muchos de los de Corinto se bautizaron. Díjole el Señor, de noche, á Pablo en vision: «No temas, habla y no calles; que yo seré contigo, y nadie podrá ofenderte, porque tengo mucho pueblo en esta ciudad.»

Parece que decir á uno que hable es decirle que no calle, y que es decir una misma cosa, y es así; mas aun en nuestro modo de hablar la repeticion exprime con energia la eficacia del mandato. Empero en esta ocasion en que Dios manda á Pablo su predicador en las gentes, el decir: que no calle, despues de haberle mandado que hable, añade mucho precepto. Hay predicadores que hablan, y callan cuando no dicen todo lo que se debe decir: muéstranse cortesanos en el púlpito, donde se habian de mostrar apóstoles; disimulan el Evangelio, no le declaran; y por ser bienquistos de los oídos profanos, estudian mas lo que no han de decir que lo que dirán. Pierden con sus palabras, poéticamente lascivas, el respeto á la palabra de Dios; y pretenden que la palabra de Dios tenga respeto á los pecados bien vestidos. Por esto quiere Dios que Pablo hable y no calle; no falte el lenguaje que sobra á la gala pueril, para la reprehension de los vicios. Y si

(1) misericordia (S.)
(2) el día (Id.)
(3) que eran (Id.)

Q-II.

bien la verdad evangélica no se embaraza en la fantasma aparente de los poderosos, sabe advertirla con decoro. Con diferente método y en diferente vaso se da una purga á un príncipe que á un jornalero, y no es pequeña parte del acierto de la cura esta diferencia respectiva. Presto lo veremos platicado por san Pablo: yo lo acordaré en sus lugares.

Estúvose en Corinto año y medio, cultivando con su doctrina y ejemplo aquella heredad de Dios. Siendo Galion procónsul de Acaya, rebelándose unánimes todos los judíos contra Pablo, le trajeron al tribunal, diciendo que, contra la ley, persuadía á los hombres á reverenciar al Dios que predicaba. Y queriendo Pablo empezar á hablar, dijo Galion á los judíos: «Yo os oyerá si (4) litigáredes por algun delito ó agravio; empero todo esto es cuestion de palabras y nombres: lo que conforme á vuestra ley podeis determinar, que yo no quiero ser juez desta causa.» Dicho esto, los echó con desden y enfado del tribunal. Ellos, rabiosos, embistiendo todos con Sóstenes, príncipe de la sinagoga, le maltrataban delante de la audiencia; mas Galion no hizo caso dellos.

Favorable se mostró Galion á san Pablo, y poco afecto á los judíos; y conociendo la malignidad suya, no dió lugar á que el Apóstol hablase una palabra. Y con decir á los judíos que si su queja fuera de alguna maldad ó delito los oyerá, aprobó la predicacion de san Pablo; y en remitirles á que lo determinasen conforme á su ley, siguió el estilo de Pilato con Cristo, mostrando una buena intencion dejativa, una neutralidad mansueta y una piedad política.

Lorino, siguiendo al padre Martin Antonio Delrio y á Baronio, tiene que este Galion fué hermano ó cuñado de Séneca, el padre de Lucio Aneo Séneca, el cual fué procónsul, y consta de una epístola de Séneca, el hijo, que estuvo en Acaya. Deduce el padre Lorino el conocimiento de san Pablo con Séneca desde este Galion, que pudo darle á san Pablo recomendacion para su sobrino. Yo añado que si esto fué así, que parece posible, (5) que Séneca debió de solicitar á san Pablo para que viniese á España, dándole noticia de su patria, con deseo de que participase de la salud de su doctrina (a).

No me persuaden las epístolas que andan con nombre de san Pablo á Séneca respondidas, que Séneca trató á san Pablo. El estilo contradice las firmas supuestas. Ni se lee el fuego de la caridad del Apóstol en las suyas, ni truena en la nota aquella animosa elegancia que en sus epístolas por el Evangelio milita hazañosa con cada letra. Ni en las del filósofo resplandece la curiosa felicidad de su estilo, ni arde la viveza de las sentencias en la brevedad de las cláusulas (b). Empero en sus obras,

(4) litigárais (S.)

(5) Séneca (Id.)

(a) Junio Aneo Galion era hermano mayor, precisamente, de Lucio Aneo Séneca. Antes de su proconsulado llamábase Marco Aneo Novato, y por adopcion varió el nombre. Quevedo con la opinion de Lorino, olvidó la suya propia.

(b) Tengo á la mano un curioso ejemplar de esta correspondencia, publicado por Juan Steelsio, e impreso en Amberes, año de 1540, por Juan Grafeo. Con aquella forman coleccion la carta que se supone escribió el rey Abgar á nuestro redentor Jesucristo; y otra de la santísima Virgen María; quince de san Ignacio; dos de Dionisio areopagita; dos de Marcial; una de Policarpo; siete de san Antonio, el ermitaño; una de san Pablo á

de la imposición de sus manos bajo sobre ellos el Espíritu Santo; hablaron varias lenguas y profetizaban: esta maravilla obró en casi doce personas. Pablo, que no consentía pasase instante en que su predicación no ganase jornal á la utilidad comun, entróse en la sinagoga, donde por espacio de tres meses con bien confiada valentía disputaba, persuadiendo habia llegado el reino de Dios. Y viendo le resistía la dureza de muchos, y que sembraba en piedras, retiróse; y apartando los discípulos, predicaba cada día en la casa de recreación de un príncipe, haciéndola escuela de enseñanza con su doctrina. Esto duró dos años, de tal manera, que todos los gentiles y judíos que habitaban en Asia oyeron la palabra de Dios. Muchos fueron los milagros que Dios obraba por las manos del Apóstol: huían de sus cingulos y sudarios las enfermedades y los demonios.

Viendo estas maravillas, envidiosos, para adquirir aplausos populares, intentaron algunos judíos supersticiosos y dados al infame estudio de la magia, mezclando sacrilegos lo profano á lo sagrado, invocar sobre los endemoniados el nombre de Jesus, diciendo á los espíritus inmundos: «Os conjuramos en el nombre de Jesus, que predica Pablo.» Eran los que hacían esto siete judíos, hijos de Sceva, príncipe de los sacerdotes, á quienes, después de haber respondido el demonio: «Conozco á Jesus, sé quien es Pablo; vosotros ¿quién sois?» embistiendo con ellos el espíritu condenado que tiranizaba aquel cuerpo, apoderándose dellos y venciendo en su furia, los obligó á que desnudos y heridos, saliesen huyendo de la casa donde estaba.

No pocas veces intenta la hipocresía vanagloriarse, mentirse apostólica y milagrosa á los pueblos; intentando robar con embustes, acompañados de palabras santas, la gloria que Dios concede á los justos. Justísimo procedimiento de la providencia de Dios es permitir que los mismos demonios de que se valen para su maldad, se la descubran y castiguen, obligándolos á huir con vergüenza de los que buscaron sin ella.

Produjo este escándalo ejemplo provechoso: bastaba oírse en él (1) el nombre de Pablo, para que de tan pernicioso padre naciese tan útil hijo. Publicóse este suceso por todos los judíos y gentiles que habia en Efeso; amedrentáronse, y era glorificado el nombre de Jesus. En los creyentes obró la devoción tales (2) afectos, que muchos vinieron á confesar sus culpas; y muchos de los hechiceros, que por grandes precios habian comprado libros supersticiosos, desengañados los trajeron y quemaron delante de todos, y con ellos cincuenta mil ducados que dieron en pago del alimento de su maligna curiosidad, comprando tan caro este arrepentimiento. Con esto crecía fortalecido el fruto de la palabra de Dios. Acabado esto, Pablo propuso en pasando de Macedonia y Acaya, ir á Jerusalem, diciendo le convenia ver á Roma; y enviando á Macedonia dos de los discípulos que le asistían, Timoteo y Erasto, se quedó algún tiempo en Asia.

Levantóse en esta ocasión no pequeño tumulto para turbar los caminos pacíficos que á la verdad iba abriendo la predicación. Ocasiónóla un platero que se llamaba Demetrio y habia tomado por su cuenta hacer

(1) nombre (S.)
(2) efectos, (Id.)

unas custodias ó tabernáculos de plata á Diana, obra que á él y á los oficiales á quien daba parte porque le ayudasen, era de mucho interés, por ser fábrica grande y de muchos dias. Convocólos y díjolos:

ORACION.

«Bien sabeis cuán grande interés se os sigue de aquella ocupación; y sabeis y oís que no solo en Efeso sino en toda la Asia, este Pablo, predicando que no son dioses los que hacen los hombres con sus manos, cada día va teniendo mas séquito y autoridad. Y si esto pasa adelante, no solamente esta parte que toca á nuestro provecho cesará, sino el mismo templo de la grande Diana será despreciado; y la majestad suya, que toda el Asia y el orbe adora, caerá con ignominia.»

En oyéndole, llenos de rabioso furor, exclamaron: «¡Gran Diana de los efesios!» Ardió la ciudad en confusión; y juntos, con ímpetu desenfrenado embistieron el teatro, arrebatando en su ira á Gayo y Aristarco de Macedonia, compañeros de san Pablo. El Apóstol, sabiéndolo, quiso arrojarle en medio del pueblo; mas no se lo permitieron los discípulos, y algunos de los príncipes de Asia le enviaron á rogar que no diese su persona á la sedición numerosa del teatro. Otros seguían otro parecer. Era ciego el alboroto que turbaba la iglesia; y los mas de los que le causaban no sabian por qué se convocaban y enfurecian.

Parece que en este motin la plebe tomó las armas, y que por eso le exagera por peligroso el texto sagrado; y que eso movió á los discípulos de san Pablo á prohibirle el oponerse á él, y á los príncipes á pedirle no entrase en el teatro. Canas tiene el retraer la codicia sus intereses á los templos y achacarlas al culto divino, (3) introducirlos en los retablos. Quieren que se oiga religion el logro, y piedad la usura. Hicieron á Diana máscara de su robo, porque desconociéndole el pueblo, le aclamase deidad. Confiáanse secuaces deste Demetrio los codiciosos que, de ruinas de los que empobrecen y de saquear huérfanos y viudas y desustanciar las repúblicas, labran una capilla ó hacen un retablo; de los cuales dice el Espíritu Santo en los *Proverbios* (a): (4) «Quien ofrece sacrificio de la sustancia del pobre, es como el que sacrifica en su cara al padre su hijo.» El antecesor desta vil hipocresía de Demetrio fué Judas, cuando el hurto que quiso hacer del unguento le rebozó con nombre de limosna á los pobres.

Apartaron de la multitud que se habia juntado á Alejandro, compeliéndole los judíos (5). Él, pidiendo silencio con la mano, queria quietar con razones el pueblo; mas luego que conocieron era judío, gritando todos juntos por espacio de dos horas no le dejaron hablar, diciendo solamente: «¡Gran Diana de los efesios!» Mas levantándose un escriba, príncipe en la ciudad, sosegó el alboroto, y dijo:

ORACION.

«Varones de Efeso, ¿cuál hombre hay que ignore

(3) introduciéndolos (S.)

(a) Es en el *Eclesiástico*, c. 34, v. 24.

(4) Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.

(5) y él, (S.)

ORACION DE SAN PABLO.

«Vosotros sabeis cuán celoso de vuestra salvación me he mostrado desde el día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, lágrimas y trabajos que por la persecución y asechanzas de los judíos he padecido; y asimismo, que por enseñaros y instruirlos en la fe, públicamente y en vuestras casas, no he rehusado los tormentos ni perdonado á mi vida algun peligro, testificando en Dios á los judíos y á las gentes penitencia saludable y fe triunfante en Jesucristo. Y ahora veisme que voy llevado á Jerusalem, obediente á la inspiración divina del Espíritu Santo, sin saber lo que en aquella ciudad, que me fué tan contraria, me sucederá. Solo sé que por todas las ciudades me protesta, diciendo que en ella me aguardan cárceles y tribulaciones; empero nada desto me atemoriza, ni tengo en mas precio mi vida que mi alma. Mi pretension es acabar el curso del ministerio mio y cumplir con la obligación de la palabra de Dios, en que me puso por su misericordia el Señor Jesucristo, para testificar la gracia de su Evangelio. Y ahora sé que todos vosotros, á quienes he predicado el reino de Dios, no veréis mas mi cara; por lo cual me protesto á vosotros que no ha manchado á mi inocencia la sangre de alguno. Mirad por vosotros, y velad en la guarda del rebaño en que el Espíritu Santo os eligió obispos, para gobernar la Iglesia de Dios que adquirió con su sangre. Yo sé que en faltando yo de vuestra compañía, se mezclarán con vosotros lobos hambrientos y robadores, que no se apiaden del ganado ni (3) le perdonen. De vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen perversa doctrina, para llevar tras sí al despeñadero los que son discípulos. Por lo cual os aconsejo que atendais desvelados, teniendo en la memoria que por tres años, de día y de noche, no cesé de aconsejar con lágrimas á cada uno de vosotros; y ahora os encomiendo á Dios y á la palabra de su gracia, poderosa para edificaros en templos suyos y dar heredamiento á todos los santificados por sus méritos. No he codiciado la plata, el oro ni el vestido de alguno; vosotros sois testigos que el alimento y todo lo demás necesario para mi sustento y el de los que me asisten, lo he recibido del trabajo de estas manos. Todo os lo he mostrado, porque á los que trabajan en este ministerio les conviene socorrer los flacos, acordándonos de las palabras de Jesucristo nuestro señor (4). El mismo dijo: Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.»

Y habiendo puesto fin á su razonamiento, arrodillándose en la tierra, oró con todos. Siguió á esta acción un llanto universal, y arrimándose al cuello de Pablo, le besaban, sollozando afligidos, principalmente (5) con haberle oído decir: «Ya no veréis mas mi cara.» Y deshechos en lágrimas, le acompañaron á la nave en que habia de partirse, no apartando los ojos del bajel que se (6) le apartaba, y siguiéndole con la vista anegada en el agua de su ternura y dolor desconsolado.

¿Cuál otra boca razonó llamas tan inflamadas en caridad? ¿Cuál elegancia de cuantas admira la erudición

(3) lo perdonen. (S.)

(4) que dijo: (Id.)

(5) por haberle (Id.)

(6) les apartaba, (Id.)

que la ciudad de Efeso adora á la grande Diana, hija de Jove? Habiéis traído atropellados en vuestra saña estos varones, que ni son sacrilegos ni blasfeman vuestra diosa. Si Demetrio y sus oficiales tienen contra alguno causa ó pretension de queja, tribunales hay forenses á quien pertenece oírlos; hay procónsules, delante de quien pueden poner la demanda y acusarse unos á otros. Si sobre otra cosa es el pleito y la queja, puede absolverse en la iglesia legítima; que de otra suerte estamos á peligro de ser acusados de la sedición deste día, supuesto no hay culpado de quien podamos dar razón para haber ocasionado con su delito este levantamiento.» Dichas estas palabras, despidió la iglesia.

No se lee en los griegos y latinos oración mas artificiosa y sólida, y de mas nervios y elegante eficacia en brevedad tan compendiosa, para quietar revolución tan enconada por inducimiento de gente baja y mecánica. Y me persuado que la voz *iglesia* que repite dos veces, significa *junta*; pues á esta confusa cuando la disuelve, la llama iglesia; á cuya diferencia llamó iglesia legítima á la junta pacífica y sosegada.

Luego que el tumulto se quietó, llamando Pablo á sus discípulos, se despidió dellos exhortándolos en la fe, y se partió para Macedonia. Y después que con su doctrina fortaleció en el Evangelio á todos los habitantes de aquella provincia, pasó á Grecia, donde asistió tres meses; hasta que supo le ponían asechanzas en la navegación á Siria, por lo cual le aconsejaron volviese á Macedonia. Acompañáronle Sópatro de Píro (1) heroense; y de los tesalonicenses, Aristarco y Segundo y Gayo derbeo y Timoteo; de los de Asia, Tíquico y Trófimo. Estos que se adelantaron, hospedaron á Lucas y á Pablo en Tróade. Navegaron después del día de los ázimos desde la ciudad Filipense á Tróade en cinco dias, donde se detuvieron siete. Y como el domingo, primero día de la semana, se juntasen á la comunión de la eucaristía, Pablo, que á otro día se habia de partir, disputaba con ellos y dilató la confesión hasta la media noche. Habia muchas lucernas en el cenáculo donde estaban juntos; sucedió que estando sentado sobre una ventana un mancebo que se llamaba Eutico, agravado del sueño, alargando Pablo su plática, dormido cayó (2) del tercer alto, y levantáronle muerto. Bajó luego Pablo, y tendiéndose sobre él y abrazándole, dijo: «No temais, que vivo está.» Volvió arriba, comulgó con todos; y habiéndolos exhortado hasta el día, se partió. Trajeron vivo á Eutico, y alegráronse todos. Embarcáronse y navegaron á Asón; y allí se juntaron con Pablo, conforme él habia dispuesto hacer el camino por tierra. Juntóse en Asón con los discípulos, y fueron á Mítlene; y desde allí navegando, el segundo día pasaron á vista de Chio, y otro día á Samo, y el siguiente á Malta (a). Habia propuesto Pablo pasar á Efeso, por no detenerse en Asia. Dábase prisa por si le era posible celebrar el día de pentecostes en Jerusalem; y enviando desde Malta á Efeso, porque no le detuviesen, juntó los ancianos de aquella Iglesia. Vinieron todos, y cuando los vió juntos les dijo:

(1) heracense, (A. M. P.)

(2) de tercer (S.)

(a) Aquí y hasta fin del párrafo en vez de *Malta* ha de entenderse *Mileto*.